

**Filosofando**

**El enigma y el misterio**  
**José Gómez Caffarena In memoriam**  
Luis Armando Aguilar Sahagún

*El tao que puede expresarse no es el verdadero Tao*  
Lao-Zi

El 5 de febrero del año 2013 falleció el gran filósofo español José Gómez Caffarena, muy poco conocido en el mundo filosófico de nuestro país. Nacido en Madrid en 1925, el jesuita Gómez Caffarena fue profesor de Metafísica y Filosofía de la Religión en la Universidad Pontificia de Comillas y, como presidente de una comisión de jesuitas para el Estudio de la Increencia, contribuyó en 1967 a la fundación del Instituto “Fe y Secularidad”, del que fue director entre 1972 y 1986. Impartió cursos en la Universidad Gregoriana de Roma y en diversas Facultades españolas y latinoamericanas. Realizó numerosas publicaciones sobre metafísica, religión, ética y teología. Su pensamiento se caracteriza por una gran honestidad intelectual, atención a los problemas y la sensibilidad del hombre contemporáneo y un hondo humanismo. En su obra *El enigma y el misterio*, publicada pocos años antes de su muerte, se acerca a la religión con ojos de filósofo y con enorme simpatía. Es, sin duda, una “suma de su pensamiento” y también, puede decirse, de una filosofía de la religión puesta al día.

**“El enigma y el misterio”**

El comienzo de la filosofía está en el asombro. El asombro nos pone en búsqueda. Esta constatación de Aristóteles es ratificada por Gómez Caffarena. En el asombro, la realidad se nos presenta de forma enigmática, y el gran enigma para los humanos somos nosotros mismos.

A la raíz de las religiones, esos “ejercicios culturales” de la humanidad, también está el asombro. En este sentido, filosofía y religión tienen una raíz común.

Hay huellas de que el hombre se ha asombrado desde antes de los comienzos de la filosofía escrita. Lo encontramos en huellas prehistóricas, en las que no es demasiado aventurado suponer que tuvieron un origen ritual, conservado en relatos y tradiciones ancestrales que aún subsisten y que constituyen un denso universo religioso. Esas experiencias seguramente estuvieron menos regidas por la inteligencia lógica; quizá fueron cifradas en símbolos, sobrecargadas de fuertes sentimientos de los que nos podemos formar cierta idea.

Cabe suponer que el asombro no sólo está en la base del “ser filosófico” del hombre, sino también de su ser religioso.

La religión pudo originarse como una reacción frente a fenómenos naturales que nos aterran. Gómez Caffarena piensa, sin embargo, que el sentirnos vitalmente concernidos pudo ir acompañado de una conciencia oscura del propio enigma constitutivo que somos. El hombre buscó, por instinto de sobrevivencia, no ser avasallado por las fuerzas de la

naturaleza. Pero ésta era también el “resonador inmensamente complejo de los propios afanes”. En ella se intuyeron claves que iluminaran y salvaran al enigma que somos. Quizá lo que se deja entrever desde el enigma sea un misterio último. Ante él, se desarrolló una actitud más *adorativa* que interesada. Aquí se preludia ya lo que define propiamente a la religión: adoración del misterio y búsqueda de salvación.

El asombro ante el hecho religioso es el inicio de la filosofía de la religión. ¿Cómo no sentir asombro –se pregunta Gómez Caffarena- ante tantos gozos y sufrimientos, ante tantas angustias que han buscado aliviarse en los densos símbolos religiosos, y más todavía, ante tanta esperanza que se ha expresado en ellos? Los gozos, los sufrimientos y las esperanzas han ido tejiendo la “historia de sentido de la vida”, que se presenta como el capítulo más estremecedor de la milenaria historia humana.

Con un talante indagador, crítico radical, que no dio por fracasada la empresa de la metafísica en su búsqueda de un fundamento último, Gómez Caffarena elaboró un pensamiento muy matizado, respetuoso de todas las tradiciones religiosas y en diálogo con las corrientes de pensamiento clásicas y contemporáneas.

Resulta significativo que, entre los epígrafes de su última obra, además de Camus y Kant se encuentre esta frase de Lao-Zi: *El tao que puede expresarse, no es el verdadero Tao.*

Gómez Caffarena no ocultó su fe como católico: “Soy un creyente cristiano – confiesa en el prólogo de la obra mencionada -, insatisfecho con el enfoque tradicional escolástico que llamaba en ayuda de la fe a la filosofía, prefijándole unas tareas auxiliares en relación con Dios. La filosofía sólo es auténtica si es libre. Busco salvaguardar esa libertad y, filosóficamente, buscar una posible iluminación humana del misterio que atisban las tradiciones religiosas humanas”.

Esa libertad se encuentra y es preciso reivindicarla para todo ser humano. “Afortunadamente - escribe Gómez Caffarena - la filosofía no se identifica con la suma de sus formas académicas. El filosofar es profundamente humano, al alcance de cualquier persona suficientemente madura; y algo que hacemos todos los humanos cuando tomamos conciencia con asombro del hecho de nuestro existir y nos preguntamos por su “sentido”.

Todos los humanos filosofamos a veces, mejor o peor. Quizá también, todos tenemos ya, aunque sea muy implícita, una cierta estructura de principios a la que acudimos para intentar responder con coherencia a nuevas preguntas.

Una filosofía de la religión que se enfoca sobre el monoteísmo busca reflexionar filosóficamente sobre *la plausibilidad filosófica* de la fe en Dios. No más. Tampoco menos.

### **La fe en Dios que abre la esperanza humana**

Junto con Immanuel Kant, quien pensaba que la balanza de la razón apunta “esperanza de futuro” (*Sueños de un visionario...*) fue el marxista judío Ernst Bloch otro interlocutor privilegiado del jesuita español, no sin razón, dada la inquietud de Bloch por recuperar el sentido de la esperanza como motor de la historia y de la búsqueda de sentido.

En un homenaje póstumo escrito por Manuel Fraijó, catedrático de filosofía de la Religión de la UNED en forma epistolar, se citan dos textos que resultan altamente significativos. Uno, escrito por otro filósofo español, Eugenio Trías, muerto también recientemente. En él, Trías alude a la muerte como “el inicio del más arriesgado, inquietante y sorprendente de todos los viajes”. El otro es del mismo Gómez Caffarena, con el que cierra su obra *El teísmo moral de Kant*: “En su secular esfuerzo moral, y pese a sus fracasos, la Humanidad se merece que no sea fallida su esperanza: se merece que exista Dios”. Xavier Muguerza, otro gran filósofo español había expresado en el prólogo a una obra colectiva dedicada al pensamiento de Kant: “Quizá no podamos saber con seguridad que Dios existe, pero Gómez Caffarena merece que exista Dios”. Estos textos son una muestra de la huella que dejó este pensador aun en quienes no compartían la fe cristiana o teísta.

Gómez Caffarena encuentra en las “vivencias de sentido” y “las vivencias de esperanza” las bases existenciales sobre las que es posible hacer *desarrollos racionales hacia Dios*, las así llamadas “pruebas” de su existencia. Fraijó titula su carta de despedida: “José Gómez Caffarena, vivencia de esperanza”.

Quizá la mejor síntesis de la intención de la obra y del pensamiento de este filósofo humanista sea la cita que él mismo coloca, junto con la de Lao Tzi arriba mencionada, de una de las cartas del apóstol San Juan: “*A Dios nunca lo ha visto nadie. Si nos amamos, Dios está en nosotros*” (1 Jn 4, 12).